

NAVIDAD

Navidad es el mensaje de Amor más grande de Dios a los hombres. Dios se hace igual a nosotros y nace en una familia, niño, necesitado del amor, cuidados y protección de unos padres.

María y José, siempre dóciles a la voluntad de Dios, esperan ansiosos que nazca el Hijo de Dios y preparan su venida. Con el "Sí" sin condiciones de María, el Plan de Salvación se cumplió.

Los pastores (el pueblo sencillo) también recibieron la gran noticia: "alegraos, hoy en Belén os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor", y dejando su rebaño fueron a adorarlo.

Jesús también nace hoy, está en los más necesitados, en los enfermos, en los que sufren a causa de la injusticia y las guerras, en los inmigrantes, en los ancianos,... Pero, ¿cómo le recibimos?

El nace para todos, su Redención es para todos los hombres, crean o no en El.

Vivamos todo el año el Espíritu de la Navidad, el Señor está con nosotros.

¡Dios se hace hombre, qué grande es el hombre!

Feliz Navidad

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 22: Lucas 1, 46-56

Martes 23: Lucas 1, 57-66

Miércoles 24: Lucas 2, 1-14

Jueves 25: Juan 1, 1-18

Viernes 26: Mateo 10, 17-22

Sábado 27: Juan 20, 2-8

CELEBRAMOS EN COMUNIDAD

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Miércoles, 25 de Diciembre de 2.003



Navidad



Paz y



Bien

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son los montes
los pies del mensajero que
anuncia la paz,
que trae la buena nueva,
que pregona la victoria,
que dice a Sión: "Tu Dios es
Rey"!

Escucha: tus vigías gritan,
cantan a coro,
porque ven cara a cara al Se-
ñor,
que vuelve a Sión.

Romped a cantar a coro,
ruinas de Jerusalén,
que el Señor consuela a su
pueblo,
rescata a Jerusalén,
el Señor desnuda su santo
brazo
a la vista de todas las nacio-
nes,
y verán los confines de la tie-
rra
la victoria de nuestro Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Los confines de la tierra han
contemplado la victoria de
nuestro Dios.



SEGUNDA LECTURA

Hebreos 1, 1-6

En distintas ocasiones y de
muchas maneras habló Dios an-
tiguamente a nuestros padres
por los Profetas. Ahora, en esta
etapa final, nos ha hablado por
el Hijo, al que ha nombrado
heredero de todo, y por medio
del cual ha ido realizando las
edades del mundo.

El es reflejo de su gloria, im-
prompta de su ser. El sostiene el
universo con su palabra poderosa.

Y, habiendo realizado la purifi-
cación de los pecados, está sen-
tado a la derecha de Su Majes-
tad en las alturas; tanto más en-
cumbrado sobre los ángeles,
cuanto más sublime es el nom-
bre que ha heredado.

Pues, ¿a qué ángel dijo jamás:
"Hijo mío eres tú, hoy te he en-

gendrado"? O ¿"Yo seré para él
un padre y él será para mí un
hijo"? Y en otro pasaje, al introdu-
cir en el mundo al primogénito,
dice: "Adórenlo todos los ángeles
de Dios".

EVANGELIO

Juan 1, 1-18

En el principio ya existía la Pala-
bra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.

La palabra en el principio estaba
junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo
todo,
y sin ella no hizo nada de lo que
se ha hecho.

En la Palabra había vida,
y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en la tiniebla,
y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por
Dios,
que se llamaba Juan:
éste venía como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que por él todos vinieran a la
fe.

No era él la luz,
Sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera,

que alumbraba a todo hombre.
Al mundo vino y en el mundo es-
taba;

el mundo se hizo por medio de
ella,

y el mundo no la conoció.

Vino a su casa,

y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron,
les da poder para ser hijos de
Dios,

si creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre,
ni de amor carnal,
ni de amor humano,
sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne,
y acampó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria:
gloria propia del Hijo único del
Padre,
lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita
diciendo:

-Este es de quien dije: "El que
viene detrás de mí pasa delante
de mí, porque existía antes que
yo".

Pues de su plenitud todos
hemos recibido gracia tras gra-
cia: porque la ley se dio por me-
dio de Moisés, la gracia y la ver-
dad vinieron por medio de Jesu-
cristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás:

El Hijo único, que está en el se-
no del Padre, es quien lo ha da-
do a conocer.